

*Historia Augusta* (traducción y edición de Javier Velaza), Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2022, 560 págs., ISBN 978-84-376-4447.9.

El Dr. Velaza, traductor y editor de la edición de la *Historia Augusta* que se pretende recensionar, inicia la introducción a la obra indicando las dudas existentes sobre la autoría del texto, la época en la que se escribió, además de las numerosas cuestiones que se plantean sobre la misma. Prueba de dicho desconocimiento se aprecia en que ni tan siquiera sabemos su título original, pues fue denominada *Historia Augusta* a partir de que Friedrich Syllburg en 1588 comenzara a publicar su edición, evolucionando hasta la fórmula *Scriptores Historiae Augustae*, que es el título completo que actualmente se emplea. Más allá de una clara demostración de los problemas que presenta el texto clásico en sí, la manera en que el Dr. Velaza comienza su comentario puede parecer un recurso literario con el fin de captar la atención del lector; no obstante, aquellas personas que hemos tenido que trabajar con la *Historia Augusta* somos conscientes de la veracidad de sus palabras. La fina línea que separa los contenidos reales de los inventados en ocasiones es muy difusa e, incluso, imperceptible. Prueba de ello es que pocos autores u obras clásicas han tenido el privilegio de ser materia de estudio de manera tan intensa, llegándose a constituir congresos, los denominados *Historia Augusta Colloquia*, dedicados exclusivamente a discutir los aspectos más controvertidos que presenta el texto. Estas reuniones científicas, aunque no solucionaron todos los problemas, sí que ayudaron a mejorar el conocimiento de la obra. En este sentido adquieren especial relevancia las palabras del editor y traductor cuando matiza que la *Historia Augusta* tiene el privilegio de haber sido ampliamente discutida por reputados epigrafistas, historiadores y filólogos de la talla de Theodor Mommsen, Hermann Dessau, Ronald Syme o Anthony R. Birley, entre otros.

Son precisamente estos interrogantes, la datación, autoría, tendencia de la obra, composición, el estilo y lenguaje empleados, la transmisión a épocas posteriores, su recepción en el territorio español o las traducciones que se han hecho de la misma, los campos que se discuten en la sintética pero acertada introducción desarrollada desde la página 9 a la 38. Precisamente, debido a que nues-

tra formación es histórica y no filológica, nos centraremos especialmente en discutir algunos de los asuntos expuestos, para pasar brevemente a analizar el contenido y el formato publicado en la editorial Cátedra. En lo que respecta a su composición, en el texto se alude a que se escribió en época de Diocleciano y Constantino y cada una de las biografías están firmadas por un autor, seis en total. Estas dos cuestiones están ya superadas y no se contemplan por la historiografía. La amplia mayoría de la academia científica considera que la fecha de composición fue desde el último decenio del siglo IV hasta los primeros años del V d.C. Además, la hipótesis de Dessau, quien fue pionero en afirmar que la obra fue redactada por un solo autor, aunque en su momento encontró bastante oposición, actualmente es la teoría más aceptada. No se aceptan las propuestas de Mommsen, que consideró que fueron varios los autores los que trabajaron en la obra, o la de Turcan, que redujo el número a dos.

En lo que respecta a la tendencia de la obra, aunque Straub propuso que era una apología al cristianismo y que pudo surgir como respuesta al texto de Orosio, *Carmen adversus paganos*, esta hipótesis fue rebatida por Momigliano o Syme debido a que las alusiones a la religión de Cristo no son abundantes en la obra. Más bien, la personalidad pagana y aristocrática del autor se refleja en el contenido y es precisamente este último aspecto lo que permite plantear la intencionalidad con la que fue redactada. Ronald Syme propuso que se trataría de un texto concebido como una auténtica novela histórica de la época, escrita por un autor de la aristocracia, culto, conocedor de las fuentes clásicas, siendo precisamente esta última reflexión la teoría más consensuada entre la historiografía reciente. Llegados a este punto, habiendo establecido la autoría y su intencionalidad, el Dr. Velaza comienza a analizar el texto internamente, empezando por su composición y estructura. Estos aspectos, que *a priori* podrían parecer sencillos debido a que no están sujetos tanto a la especulación como podrían ser la autoría o su intencionalidad, revisten suma complejidad por estar el texto plagado de incógnitas, algunos datos cuestionables, a lo que se sumaría que no fue una obra redactada de manera lineal siguiendo un orden cronológico tal y como se puede contemplar actualmente, sino

todo lo contrario. Cada biografía se escribió de manera independiente, aportando un estilo individualista. Uno de los aspectos originales que presenta y que, en cierta manera, se diferencia de otras obras anteriores como las *Vidas de los Doce Césares* de Suetonio, se debe a que, por primera vez, además de describir la vida de emperadores, también son objeto de estudio individuos que estuvieron asociados al poder o los aspirantes a la púrpura imperial. Esto hace que podamos encontrar diferentes «grados de veracidad» en las biografías. Algunas como las de Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero, Cómodo, Pértinax, Didio Juliano, Septimio Severo o Caracalla, no presentan problemas y algunos datos son fácilmente contrastables con otras fuentes literarias de época clásica. No se puede decir lo mismo sobre las vidas de Pescenio Niger, Clodio Albino y Geta, bien porque estuvieron en el poder por un periodo breve de tiempo o porque apenas tenemos datos al respecto, lo que permitió al autor emplear reiteraciones o, incluso, invenciones con la pretensión de paliar los vacíos existentes. Estos recursos literarios se aprecian más claros en las vidas de los dos Valerianos, los dos Galienos, los Treinta Tiranos, Caro, Carino o Numerario. Estas últimas se caracterizan por ser historias prácticamente inventadas a pesar de que se intentan justificar los datos a partir de la consulta de fuentes. Son precisamente las fuentes utilizadas por el autor lo que determinó que algunas biografías se consideraran de mayor calidad. Las fuentes consultadas son otra de las cuestiones ampliamente discutidas por la academia científica. Se desconocen los autores consultados en las biografías «principales», mientras que, en otras, como se ha indicado anteriormente, aunque se especifican sus nombres con el fin de dar credibilidad a los datos, responden a meras especulaciones. Enmann en 1884 hizo el esfuerzo identificar una de las fuentes que se pudieron emplear, la llamada *EKG*. Lo que no se cuestiona es que, entre los textos consultados, el autor tuvo que prestar atención a las obras de Herodiano, Dion Casio o Aurelio Víctor.

Otro elemento que se diferencia la obra con respecto a otras similares anteriores, al margen de la inserción de personajes menores, lo constituye la forma en la que se inicia, careciendo de prefacio y comenzando directamente por la vida de Adriano. Resulta muy difícil saber si esta anomalía se produjo

a causa de una pérdida o si fue intencionado, con el fin de innovar con respecto a sus predecesores. Similar situación se da con respecto a la «lacuna» existente después de la vida de los tres Gordianos, no encontrándose las biografías de emperadores que van desde los dos Filipo (244-249) hasta Valeriano (253-260). Las dos teorías que se barajan serían o que se perdió parte del texto o a que fue algo intencionado, siendo ambas hipótesis plausibles.

La última parte del comentario introductorio se refiere a su difusión, especialmente a partir de época medieval, siendo la *Historia Augusta* fuente de inspiración para la literatura, el arte o la música. Aunque a partir del siglo xv se tiene constancia de que era conocida en España, las traducciones en habla hispana son reducidas, tres solamente, destacando de todas ellas la realizada por Vicente Picón y Antonio Cascón, publicada en 1989 en la editorial Akal, por ser la última. En este caso se basaron los traductores casi exclusivamente en la edición de 1927 de Ernst Hohl. Aunque la traducción del Dr. Velaza sigue utilizándose prioritariamente la edición de los años veinte del siglo pasado, para algunos pasajes controvertidos se ha comparado con la edición francesa de Les Belles Lettres, además de utilizar trabajos concretos sobre algunos aspectos controvertidos.

Además de una edición cuidada, es destacable la aportación de una relación de abreviaturas sobre las distintas vidas, así como un cuadro cronológico que ayuda al lector seguir los acontecimientos que se narran (pp. 41-46). La bibliografía (pp. 47-67) está estructurada en cuatro partes. La primera corresponde a las ediciones críticas que se han hecho de la misma, los comentarios, traducciones al castellano y, por último, los estudios específicos, siendo este último apartado el más amplio. Aunque bien es cierto que la literatura relacionada con la *Historia Augusta* es amplia, se especifican los trabajos principales, tanto aquellos considerados ya clásicos como los más recientes. Sin duda esta aportación es sumamente interesante, pues además de indicarse en nota al pie de página a lo largo de toda la obra, se aporta un aparato crítico interesante que permite no solo al especialista, sino también a estudiantes o público en general, incidir en los acontecimientos históricos, festividades, lugares o términos latinos desarrollados. Además, en algunos casos, se amplía la información no solo con bibliografía, sino con

otro tipo de fuentes antiguas. Por ejemplo, a propósito del Templo del Divino Trajano y Plotina, citado en la vida de Adriano (19, 9), también se hace mención a la inscripción insertada en el recinto cultural. La obra finaliza con un detallado índice onomástico (pp. 533-557) que facilita al lector la búsqueda concreta de aspectos relacionados con los lugares o personajes insertados en el texto. El único aspecto de crítica ajeno a la labor del editor y traductor de la obra se debe a que todavía son escasas las ediciones bilingües en nuestro país, ignorándose la incorporación del texto original. No ocurre lo mismo fuera de nuestras fronteras, pues tenemos las ediciones de la Loeb, inglesa, Les Belles Lettres, francesa o BUR (Classici greci e latini), donde además de la traducción con aparato crítico, se incorporan los textos originales que facilitan la labor del investigador.

No podemos terminar nuestro comentario sin felicitar tanto al Dr. Velaza como a la editorial Cátedra la valentía y acierto que supone realizar una nueva traducción al castellano de la *Historia Augusta*. La edición española más reciente fue la realizada por Vicente Picón y Antonio Cascón. Sin menospreciar el texto anterior, la nueva traducción se inserta en un formato más cómodo, amplio y elegante, a lo que sumaríamos un aparato crítico muy bien seleccionado y actualizado que permite a los investigadores avanzar en el conocimiento de esta fascinante obra clásica.

PEDRO DAVID CONESA NAVARRO  
*Universidad Complutense de Madrid*  
pedrodco@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-2802-3178>  
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.24005>